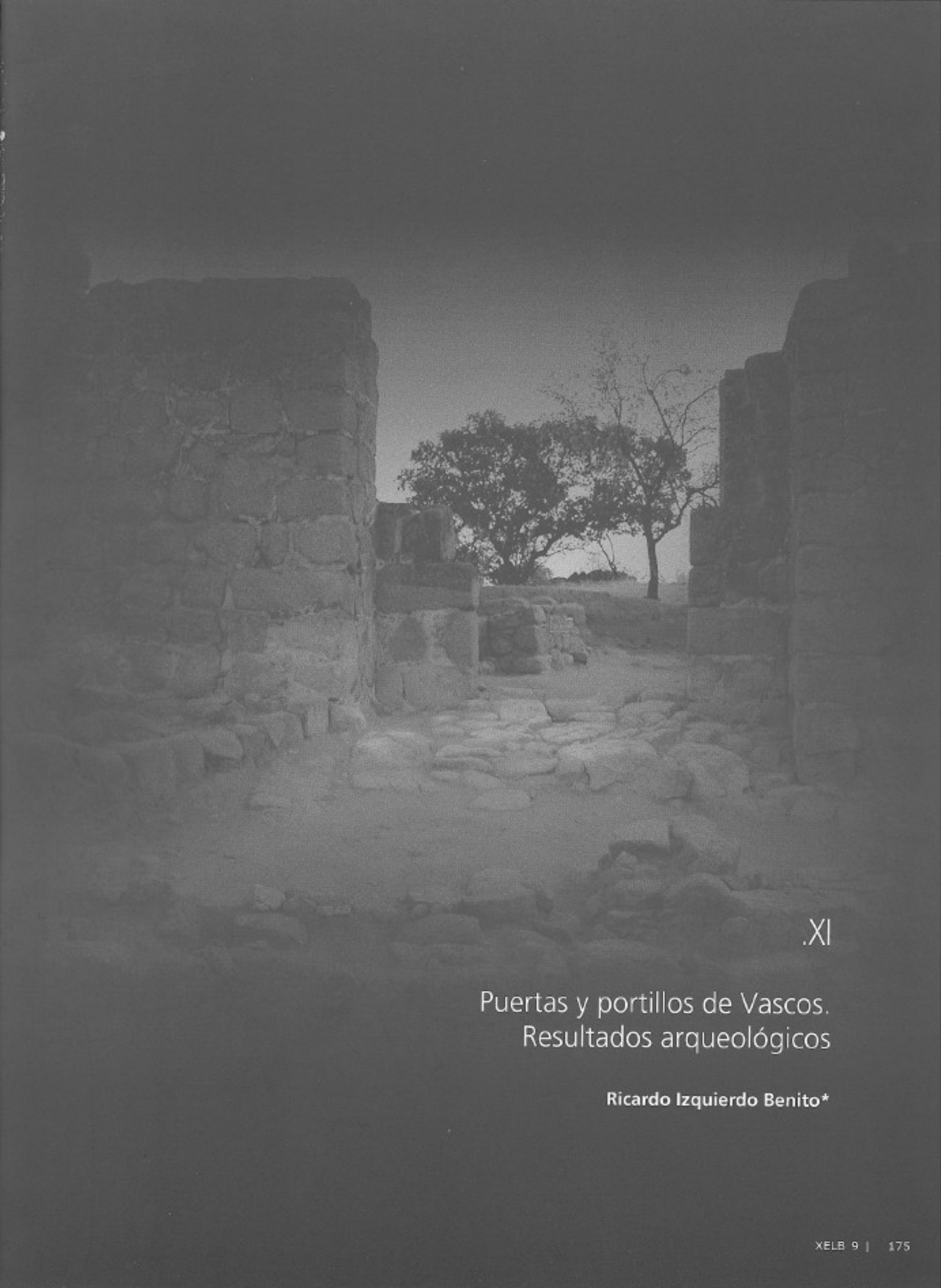


XELB 9

Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve
O Gharb no al-Andalus: sínteses e perspectivas de estudo
Homenagem a José Luís de Matos

(Silves, 23, 24 e 25 de Outubro 2008)



.XI

Puertas y portillos de Vascos.
Resultados arqueológicos

Ricardo Izquierdo Benito*

Resumen

Las campañas arqueológicas desarrolladas en la ciudad andaluzi de Vascos correspondientes a los años 2007 y 2008, se centraron en la excavación de las dos puertas y de tres portillos del perímetro amurallado, con el objetivo de sacar a la luz lo que todavía se conservaba de sus estructuras primitivas, y que se encontraban ocultas por derrumbes de piedras y por acumulaciones de tierra. Aquí presentamos los resultados de dichos trabajos que nos han permitido recuperar elementos desconocidos de su estructura arquitectónica, que se encontraban intactos al haber permanecido completamente ocultos.

Abstract

The archaeological campaigns carried out at the Andalusí city of Vascos during the years 2007 and 2008 focused on the excavations of the two gates and three wickets found in its fortified perimeter with the aim to uncover what still remained from its original structure, which stayed hidden due to collapse by stones and accumulation of earth. In this article we offer the results of this work that has allowed us to recover unknown items of its architectural structure that were intact, since they had remained completely hidden.

* Universidad de Castilla-La Mancha - Ricardo.Iberito@uclm.es

Las excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), comenzaron hace ya bastantes años, a lo largo de los cuales los trabajos arqueológicos se han centrado en distintos lugares tanto del interior como del exterior del recinto urbano. Ello ha supuesto la exhumación de diversos restos de edificios significativos (mezquitas, baños, tenerías, etc.) así como parcelas de lo que fue el urbanismo de la ciudad (viviendas y calles). Los resultados arqueológicos están recogidos en diferentes publicaciones y los abundantes materiales recuperados nos han permitido reconstruir cómo pudo haber sido la vida de los habitantes de la misma, tanto en su ámbito doméstico como en su entorno económico (Izquierdo Benito, 1999).

A diferencia de las anteriores, las campañas arqueológicas correspondientes a los años 2007 y 2008 no se centraron en actuaciones que pudiésemos considerar como en extensión o área orientadas a dejar al descubierto amplias zonas urbanas, sino en intervenciones en puntos significativos de la muralla, tales como las dos puertas y tres portillos, con el objetivo de sacar a la luz lo que todavía se conservaba de sus estructuras primitivas, y que se encontraban ocultas por derrumbes de piedras y por acumulaciones de tierra (Fig. 1). Aquí presentamos los resultados de dichos trabajos y anticipamos que los mismos han resultado de un gran interés, pudiéndose incluso en algún caso catalogarse como de espectaculares, pues nos han permitido recuperar elementos desconocidos que se encontraban intactos, al haber permanecido completamente ocultos.

En las líneas siguientes no presentaremos un

análisis pormenorizado de lo que fue el proceso de excavación en cada uno de los puntos en los que se intervino (relación de unidades estratigráficas, por ejemplo), sino que señalaremos una descripción pormenorizada de cada una de las puertas y portillos que fueron objeto de excavación. En estos dos años se intervino en las dos puertas de la ciudad y en tres de los siete portillos del perímetro amurallado.

1. Puertas

Dos eran los accesos principales por los que se podía entrar en la ciudad: la puerta oeste y la puerta sur, así denominadas por la posición en la que se encuentran. Ambas tienen la parte superior derribada por lo que no podemos precisar la forma originaria de la misma, si era adintelada o en arco de herradura. También presentan el mismo esquema arquitectónico: el vano central enmarcado y protegido por sendos torreones a ambos lados.

Estas puertas, aparte de facilitar el tránsito de acceso y salida de la ciudad, también servían para evacuar fuera de la misma las aguas de lluvia por las calles que a ellas desembocaban. Por eso las puertas tendían a localizarse en la parte baja de las vaguadas hacia las que iban a confluír las torrenteras naturales, algunas de las cuales se convertían en calles. También las puertas eran utilizadas por los vecinos para sacar sus basuras fuera de la ciudad. Así se comprueba en el caso de Vascos, pues junto a cada una de las dos puertas se formaron sendos extensos basureros.

De estas puertas arrancarían los caminos que comunicaban a la ciudad con el exterior, pero no se han conservado rastros visibles de ninguno. Serían simples caminos de tierra, estrechos y que, una vez que aquella fue abandonada, habrían sido pronto invadidos por la vegetación que los ocultaría.

1.1. Puerta Oeste

Se encuentra localizada al fondo de una acusada vaguada, por lo que serviría de desagüe al exterior de las aguas de lluvia que fluirían por la empinada calle que a ella desemboca (Fig. 1). Para lo cual, en ésta se talló la roca en su parte central con el objetivo de originar una canalización por la que

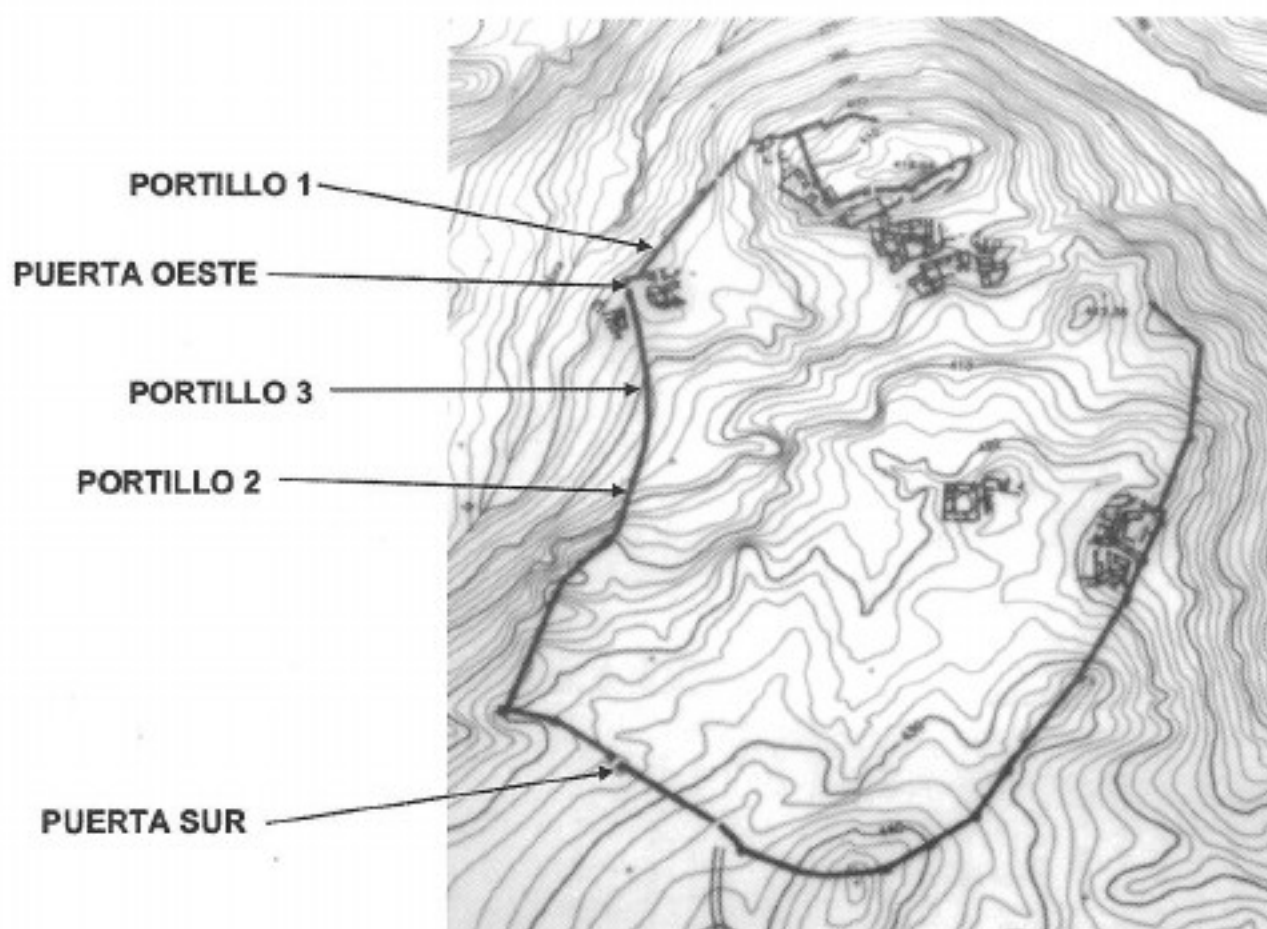


Fig. 1 - Ubicación de las puertas y los portillos excavados.

encauzar la salida del agua, especialmente en los momentos de acusada pluviosidad. Por esta puerta se accedía también al arrabal que se levantaba a lo largo del denominado arroyo de la Mora y en la ladera del cerro frontero. De ella arrancarían el camino que subiría por la misma, y discurriría junto a uno de los dos cementerios de la ciudad.

Lo significativo de esta puerta, bien construida con sillares de buena factura, es que conserva los restos de un arco de herradura tallado en los mismos (Fig. 2). La parte superior está hundida, pero podemos considerar que sería adintelada y no en arco de herradura, pues en este caso el que está tallado no tendría sentido. Aparte de ser un elemento decorativo, no hay que olvidar la carga simbólica que también podría haber tenido. Basilio Pavón, a partir de los restos conservados, realizó una reconstrucción hipotética de esta puerta (Pavón Maldonado, 1999, 504, fig. 1).

La parte interior ya se excavó hace unos años, quedando al descubierto un tramo de la calle que a ella desemboca y los restos de una serie de edificios

que se abren a la misma (Izquierdo Benito, 1979). Entonces ya se pudo comprobar que la puerta había sido tapiada y, por tanto, inutilizada, en una época difícil de precisar, aunque seguramente posterior al abandono de la ciudad. Las excavaciones realizadas en el año 2008 se han centrado en la parte exterior con el objetivo de recuperar los restos de lo que tuvo que ser el acceso original.

Es de señalar la gran cantidad de piedras que hubo que retirar procedentes, en unos casos, de los derrumbes que se habían producido de la misma muralla (había varios sillares caídos) y, en otros, de vertidos de piedras del interior de la ciudad retiradas fuera de la misma con el objetivo de dejar zonas despejadas para poder ser cultivadas (el interior de la ciudad se cultivó en algún tiempo, lo que debió de suponer la remoción de muchas piedras de los muros enterrados).

Como resultado final de los trabajos se podría decir que el acceso exterior a esta puerta se encuentra muy destrozado y muy alteradas lo que fueron las estructuras originales (Fig. 3). Como



Fig. 2 - La Puerta Oeste antes de su excavación.



Fig. 3 - La Puerta Oeste tras su excavación.

ejemplo de ese proceso destructivo, se puede señalar que, en la propia puerta, solamente se ha conservado, aunque desplazada, una de las dos quicialeras, la que parece corresponder a la esquina izquierda, habiendo desaparecido la otra. Sí se han conservado las gorroneas, una que se encuentra in-situ y la otra que se recuperó caída. La distancia entre la base de las quicialeras y las gorroneas nos permite conocer que la altura original de la puerta, que sería de dos hojas, habría sido de unos dos metros aproximadamente.

Sin embargo, en origen, el vano de la puerta, que posiblemente habría sido adintelado por la disposición saliente de alguno de los sillares, tendría más altura por el rebaje que se llevó a cabo en la roca para permitir la evacuación del agua de lluvia. Con la puerta cerrada, el hueco entre la base de ésta y la roca sería de unos 0,40/0,50 m. Es una altura suficiente que permite que una persona, agachada, pueda entrar, por lo que cabe suponer que, una vez

cerrada la puerta por las noches, se tataría el hueco con algún sistema, posiblemente de tablas para impedir el paso de nadie.

Al encontrarse la puerta en un punto alto del terreno con respecto al exterior, el acceso se tuvo que realizar mediante una rampa aprovechando el propio desnivel de la roca (Fig. 4). Las excavaciones –más bien el desescombro de un enorme pedregal– nos permiten señalar distintas fases en su utilización, planteadas al menos como hipótesis.

En síntesis, se podría señalar el siguiente proceso:

1. El acceso original se constituyó formando un recinto al exterior para lo que, en su parte oeste se colocaron unos grandes bloques de roca que tal vez hubiesen estado recrecidos con un muro de mampostería y tapial. De ser así, se habría constituido una especie de barbacana obligando a realizar el acceso mediante un quiebro. Es de señalar que, en la parte exterior, muy próximo a



Fig. 4 - La Puerta Oeste vista desde el interior tras su excavación.

la puerta y casi frente a ella, se mantuvo, en parte tallado, un gran resalte de roca in-situ que suponía un cierto obstáculo para el acceso, pero que posiblemente se conservó para adosar al mismo el muro de cierre. Todo este recinto tuvo como base la propia roca, empedrada en algunos lugares para conseguir una mejor nivelación y facilitar el tránsito, aunque éste no debía de ser sencillo debido a las grandes irregularidades de la roca y al desnivel de la misma. Aunque dada la pendiente de la calle que desemboca en la puerta, podría ser la mejor solución para dar salida a las aguas de lluvia, especialmente en los momentos en los que éstas podían ser torrenciales. A este recinto se accedía por una especie de estrecho pasillo desde el arrabal, aunque es posible que también tuviese otro acceso por la parte sur que no se ha excavado. En cualquier caso, todo parece indicar que aquel que entrase por esta puerta tenía que haber pasado previamente por el arrabal. De ahí que, en cierta medida, a esta puerta se la podría conocer como "la del arrabal".

2. En un momento determinado, que posiblemente hubiese que asociar a la llamada Segunda Fitna que tuvo lugar en al-Andalus a comienzos del siglo XI y que supuso el final de la fase del Califato, la puerta debió de ser objeto de una destrucción bastante considerable, tal vez como consecuencia de un asalto de la ciudad, especialmente virulento en este punto. Era la puerta que, por su ubicación, podía estar en conexión más directa con el centro de poder que era la alcazaba. Un proceso de destrucción que fechamos en ese momento también se ha constatado que tuvo lugar en la alcazaba, como han demostrado las excavaciones que en la misma se realizaron. Todo parece indicar que la ciudad pudo haber sido escenario de acontecimientos violentos, tal vez por su vinculación con el poder omeya.

Es posible que incluso entonces se produjese el derrumbamiento de la parte superior de la puerta. Con lo cual se debió de producir una gran acumulación de piedras en la rampa de acceso, procedentes de los derrumbes de la propia puerta, así como de la muralla y de los torreones, que entorpecerían el tránsito por la misma. Es posible que también entonces, aprovechando el estado de abandono, se empezase a formar un basurero hacia el arrabal, espacio en el que también debió de incidir

el proceso destructivo, al menos en los edificios próximos a la rampa. Sobre los restos de éstos se empezaron a acumular los desechos vertidos por los habitantes de la ciudad.

3. Una vez recuperada la tranquilidad se procedería a rehacer la puerta y a rehabilitar la rampa de acceso aunque con un nuevo replanteamiento: se hizo más estrecha y se elevó su nivel. En efecto, se construyó otro alineamiento de bloques de piedra en la parte oeste –paralelo al anterior–, que se adosaron al resalte de roca y que sirvieron de contención a la gran acumulación de piedras que se mantuvo en la rampa, con lo que se elevó el nivel de ésta, dejando de ser el suelo la roca original. Es posible que en la parte central se reaprovechasen parte de las piedras que habían servido de empedrado en la fase anterior, para poder acondicionar un poco mejor el suelo generando un empedrado que se conservó, al menos en parte.

Es muy posible que con estas reformas en el vano de la puerta quedase elevado el nivel –quedó de esta manera eliminado el hueco que antes permitía la circulación del agua–, con lo que hacia el interior de la misma, es decir, hacia la calle, hubo que prolongar el recrecido para así facilitar la evacuación del agua pues había quedado entorpecida por la gran acumulación de piedras. En el exterior el acceso quedó más estrecho, formando una entrada intencionadamente más acusada y cerrada en codo. Se continuó vertiendo desechos por encima de la rampa hacia el arrabal, con lo cual la potencia del basurero fue en aumento. Este es el aspecto que posiblemente presentó esta entrada a la ciudad durante el siglo XI.

En relación con esta elevación del nivel del suelo de la rampa, es posible que hubiese que asociar el recrecido con sillarejo que presenta el torreón derecho de la puerta. En efecto, al subir el nivel, es como si el torreón –que también podría haber perdido algunos sillares superiores– hubiese disminuido su altura y, por tanto, su eficacia de defensa, por lo que se consideraría oportuno recuperar su altura original hacia el exterior con ese recrecido que todavía en parte conserva.

4. Tras el abandono de la ciudad –que fechamos a finales del siglo XI– volvieron a producirse acumulaciones de piedras sobre la rampa

de acceso, procedentes de los torreones y de la misma muralla, tal vez como consecuencia de su degradación por los agentes atmosféricos. Todas las estructuras del acceso se derrumbarían, ocultando y alterando lo que había sido el complejo original en su segunda fase. En un momento determinado, difícil de pre-cisar, el vano de la puerta se tapió como se pudo comprobar por la perduración in situ de la base del muro que se levantó, sobre los derrumbes anteriores. En otro momento se volvería a abrir el acceso y por él se volverían a producir nuevas acumulaciones de piedras procedentes de las todavía no muy lejanas labores de arado de las zonas próximas del interior. Las intervenciones destructivas en esta puerta debieron de ser muy frecuentes como parece demostrar el hecho de que no se conservasen las quicialeras en su sitio.

Aunque no podamos precisar la altura originaria del vano de la puerta por encontrarse derrumbada, sí podemos conocer su anchura que es de 2 m y de 0,45 m el ancho de las jambas. La torre izquierda, que se encuentra a 1,70 m del vano, tiene 2,80 m en su frente y 1,30 m en los laterales,

iguales medidas que la torre derecha, aunque ésta se encuentra a 1,84 m del vano. Cada una de las mochetas mide unos 0,40 m. Lo cual significa que, en el interior el ancho total de la puerta es de unos 2,80 m. Como ya hemos señalado anteriormente, la altura entre las quicialeras y las gorroneas sería de unos 2 m.

1.2. Puerta Sur

Se encuentra en uno de los puntos más llanos de acceso a la ciudad y por ello posiblemente la ubicaron en aquel lugar (Fig. 1). A diferencia de la otra no se localiza en el fondo de ninguna vaguada. De ella arrancaría el camino que pasaría junto al cementerio que se encuentra próximo. Es de señalar que hace unos años ya se quitó una gran cantidad de piedras que habían sido acumuladas intencionadamente en el umbral en un momento impreciso posiblemente con la intención de impedir el paso por la puerta (Fig. 5).

En la excavación llevada a cabo durante el año 2007, -menos complicada que la de la puerta



Fig. 5 - La Puerta Sur antes de su excavación.

oeste- una vez retirada una gran acumulación de piedras que todavía se conservaba, aparecieron los materiales procedentes del derrumbe de la parte superior de esta puerta. Entre ellos varios sillares y dos grandes bloques que conservaban los huecos de las gorroneas (Fig. 6). También se retiraron varios sillares de forma alargada, con una muesca en uno de sus extremos, que tal vez correspondiesen a las dovelas de un arco de herradura que hubiese cerrado la puerta en altura.

Una vez retirado todo este nivel de derrumbe apareció el suelo original de la puerta ocupando el umbral hacia el exterior, muy bien conservado, compuesto por piedras planas alisadas por el desgaste del uso, formando una pequeña rampa. Las de la parte central presentan un resalte destinado a contener los dos batientes de la puerta, de la que se conservan también los huecos de las dos quicaleras en las esquinas de las mochetas. Algunas piedras del centro se encuentran rehundidas para posibilitar la salida del agua de lluvia. Este empedrado tiene unas dimensiones de 3,20 m en su eje norte-sur y 3,85 m en el este-oeste. Ocupa un hueco que presenta la afloración de roca que hace las veces de rampa en algunas zonas.

Es de destacar que al exterior de la puerta, y paralelo a la misma, apareció un sólido muro de mampostería de 1 m de ancho y 9 de largo (Fig. 7). Está construido con grandes bloques de granito en las caras y con un relleno de piedras pequeñas en el interior. De su extremo oeste arranca otro muro peor construido y conservado, menos ancho, de 0,60 m, que se adosa a la esquina de la torre izquierda que flanquea la puerta. Se genera así un espacio cuya entrada, estrecha, se encuentra en el extremo este, que parece corresponder a una especie de barbacana que protegería la puerta a la par que provocaba una entrada en codo. La construcción de este recinto muy posiblemente corresponda ya a la última época de vida en la ciudad, a un momento de máximo peligro y a una consiguiente necesidad de intensificar la protección. La solidez del muro –más bien habría que considerarlo como un antemuro– así parece corroborarlo. Como ya hemos señalado anteriormente, aunque con una construcción mucho menos cuidada, parece que en el exterior de la puerta oeste posiblemente se generó un sistema



Fig. 6 - Una de las gorroneas caídas de la Puerta Sur.



Fig. 7 - El antemuro de la Puerta Sur.

muy parecido, intentando obstaculizar y controlar el acceso, a la par que contribuir a su defensa.

Sin embargo, a diferencia de la puerta oeste, la puerta sur, al conservar el pavimento original sobre el que cayó todo el derrumbe, no parece que hubiese pasado por fases de destrucción que hubiesen alterado el nivel de la misma (Fig. 8). Ello supondría que no hubo necesidad de tener que realizar reconstrucciones significativas, ni en la puerta ni en su suelo de acceso. El encontrarse en una zona más "discreta" tal vez la liberó de haber estado expuesta a asaltos violentos que hubiesen podido destruirla como todo indica, como ya hemos señalado, que ocurrió con la otra puerta. Su

derrumbe se produciría gradualmente, por motivos naturales, con el paso del tiempo tras el abandono de la ciudad. El haberse conservado in situ las quicialeras y aun las gorroneas aunque caídas, así parece confirmarlo.

Aunque tampoco podamos precisar su altura originaria por encontrarse derrumbada toda la parte superior, sí podemos conocer su anchura que es de 2,04 m en el umbral y 0,40 m la de cada una de las jambas. La torre izquierda, que se encuentra a 0,91 m del vano, tiene 2,82 m en su frente y 1,35 m en el lateral que enmarca la puerta, similares medidas que la torre derecha. Cada una de las mochetas mide unos 0,35 m. Lo cual significa que, en el interior el ancho total de la puerta es de unos 2,70 m.

Es de señalar que próximo a esta puerta, también al exterior, se formó un gran basurero o

vertedero, posiblemente sobre los restos de algunas edificaciones, ya que en el fondo de un sondeo que se realizó hace unos años, aparecieron los restos de unos muros. Tal vez correspondiesen a algún edificio de un pequeño arrabal que habría surgido en aquella zona, pero que desaparecería posiblemente en el momento en el que se construyó la barbacana de defensa de la puerta, para procurar no tener ninguna construcción cercana a la misma.

2. Portillos

Han sido tres los portillos que se han excavado, todos ellos localizados en el tramo oeste del perímetro amurallado. Al igual que las puertas, los portillos también se ubicaban en puntos bajos del terreno con la finalidad de evacuar por ellos



Fig. 8 . La Puerta Sur tras su excavación.

las aguas de lluvia. E igualmente también eran utilizados por los habitantes de la ciudad para sacar los desechos domésticos –especialmente las cenizas de los hogares– por lo que próximos a los mismos, al exterior, también se formaron basureros. Es de señalar que todos los portillos están ubicados junto a uno de los torreones de la muralla que así les servía de punto defensivo. Como característica arquitectónica común todos tienen grandes dinteles monolíticos.

2.1. Portillo 1

Este portillo se encuentra próximo a la puerta oeste (Fig. 1). Por su ubicación estaría destinado a facilitar el acceso al arrabal sin tener que pasar por la citada puerta. Posiblemente también se utilizaría para bajar al cercano arroyo a coger agua. Antes de su excavación se podía pasar a través de él, aunque con ciertas dificultades pues se encontraba en gran parte colmatado de tierra. Al exterior se había formado una gran colada de piedras, tiradas desde el interior por el propio portillo, al igual que había ocurrido en la puerta oeste (Fig. 9).

Su excavación se realizó en el verano de 2007. En el exterior hubo primeramente que proceder a quitar toda la acumulación de piedras quedando finalmente al descubierto lo que fue el acceso original. Éste estaba compuesto por unos toscos escalones tallados en la roca para salvar el acusado desnivel del terreno que desciende hacia el arroyo cercano (Fig. 10). Junto a ellos se había formado un basurero.

Al interior del recinto urbano se marcó una cuadrícula de 5 x 5 m junto a la muralla quedando el portillo en la parte central (Fig. 11). Una vez excavada quedó al descubierto la base original del mismo y un desagüe a ras de suelo abierto en la muralla, a 0,85 m del portillo, inclinado en su interior para facilitar la evacuación del agua de lluvia en caso de que éste se encontrase cerrado. También apareció un muro, de 0,80 m de ancho, que se adosa a la muralla junto al portillo, tal vez perteneciente a algún edificio o para encajonar y orientar el paso de personas hacia ese punto (Fig. 12). Una ampliación de la cuadrícula en esa dirección nos lo confirmaría.

En su interior el portillo conserva las huellas de



Fig. 9 - El Portillo 1, visto desde el exterior, antes de su excavación.



Fig. 10 - El Portillo 1, visto desde el exterior, tras su excavación.

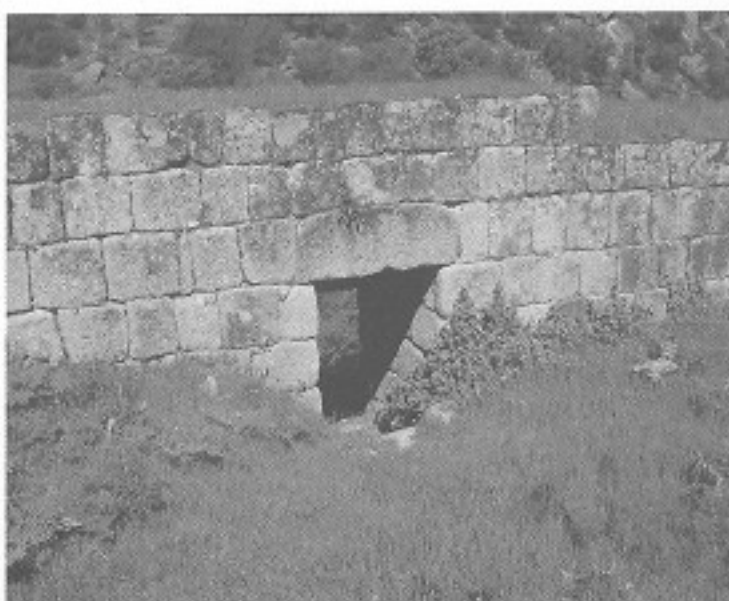


Fig. 11 - El Portillo 1, visto desde el interior, antes de su excavación.



Fig. 12 - El Portillo 1, visto desde el interior, tras su excavación.

las dos gorroneiras, lo que nos indica que se cerraría con una puerta de dos batientes. No así las de las quicaleras pues el suelo estaba bastante destrozado y se habían perdido. Su altura es de 2,22 m -por lo que una persona puede pasar de pie perfectamente- y el ancho de 1,02 m. Su longitud es de 2 m que corresponde a la de la muralla, evidentemente. El dintel de la cara exterior está más bajo que la del interior.

Es de señalar que la factura constructiva de este portillo es mejor que la de los otros que describiremos, aparte de ser algo más ancho. Tal vez ello se debiese a que era el que se utilizaba para acceder al arrabal -posiblemente para abastecerse de agua en el arroyo- y de ahí que fuese muy frecuentado por los habitantes de la ciudad.

2.2. Portillo 2

Aunque a una cierta distancia, se encuentra más próximo a la Puerta Sur (Fig. 1). Antes de su excavación su existencia sólo era perceptible por un pequeño hueco visible en la parte exterior de la muralla y que había servido de madriguera para algunos animales (Fig. 13). Por su anchura, dudábamos si se trataría de un portillo o de un desagüe, aunque resultaba "sospechoso" el tamaño del dintel. Al exterior, por la gran pendiente del terreno, se observaba la existencia de un basurero. Si a ello unimos que próximo al mismo se encontraba uno de los torreones de la muralla, todos eran

indicios para considerar que efectivamente pudiese tratarse de un portillo desconocido, defendido por dicho torreón. Por la parte interior estaba completamente oculto por derrumbes de piedras de tal manera que nunca se hubiese podido sospechar que allí se encontrase un portillo abierto en la muralla (Fig. 14).

Su excavación, que comenzó por la parte exterior, se desarrolló también en el año 2007. Se marcó una cuadrícula de 2 x 2 m delante del portillo, adosada a la muralla. Paralelamente los trabajos también se iniciaron en la parte interior de la ciudad, donde se marcó una cuadrícula de 3 x 3 m, que posteriormente fue ampliada en dos



Fig. 13 - El Portillo 2, visto desde el exterior, antes de su excavación.



Fig. 14 - Acumulación de piedras que, desde el interior, ocultaban el Portillo 2.

ocasiones para facilitar la extracción de tierra – debido a la profundidad que hubo que alcanzar- y a la par permitir una mejor visión del portillo tras su exhumación. Una vez que se comenzó a rebajar y quitar piedras, pronto quedó al descubierto el dintel que nos confirmaba la existencia del portillo.

Finalizada la excavación de ambas zonas –exterior e interior- quedó recuperado un portillo intacto, que había permanecido oculto durante mucho tiempo, por sucesivas colmataciones que lo habían cubierto debido a arrastres de tierra al encontrarse en la parte baja de una vaguada (Fig. 15). Es de señalar que, en un momento impreciso, pero todavía en época islámica y, por tanto, estando habitada la ciudad, fue tapiado, tanto al interior como al exterior, con lo que se impidió el tránsito por el mismo. Desconocemos los motivos por los que se procedió a su inutilización.

Próximo a este portillo, en la parte intramuros, apareció un muro de mampostería adosado a la muralla, posiblemente perteneciente a un edificio (Fig. 16). En su estado actual tiene una altura de 1,90 m, incluida la parte de la cimentación. Conserva restos del llagueado original de las piedras. Es uno de los muros más altos que hasta ahora han aparecido en las excavaciones llevadas a cabo en el recinto urbano. Entre este muro, y el cortado de roca que se encuentra enfrente, se generaba un pasillo que encauzaba el tránsito de las personas que utilizasen el portillo. Una vez que se tapió y quedó en desuso, toda esta zona comenzó a colmatarse con materiales de desecho aunque no parece que se llegase a constituir un verdadero basurero.

El portillo tiene una altura en torno a 1,62 m en el vano interior y a 1,70 m en el exterior, lo que indica que el suelo tuvo una ligera inclinación. Su anchura está en torno a 0,70 m y su longitud de 1,80 m que es el ancho de la muralla en esta zona. El techo está constituido por tres grandes bloques monolíticos de granito. Conserva las huellas de una quicalera, desplazada hacia la parte central, lo que nos indica que la puerta sería de un solo batiente, cosa lógica dado la estrechez del portillo. No conserva restos de la gorronea. Para salir al exterior había que salvar un escalón que era el que formaba la última hilada de sillares de la muralla. La distancia entre el portillo y el torreón que en su lado izquierdo le protegía al exterior es de 3,85 m.

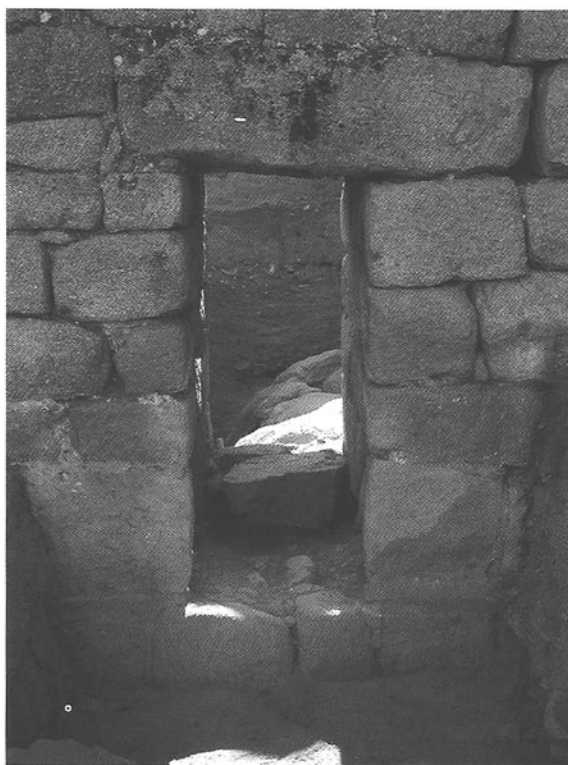


Fig. 15 - El Portillo 2, visto desde el exterior, tras su excavación.

2.3. Portillo 3

Se localiza en el tramo de muralla, en pendiente debido al gran desnivel del terreno, entre la Puerta Oeste y el Portillo 2 (Fig. 1). Al igual que éste, solamente era visible al exterior por una oquedad abierta en la muralla, junto a uno de los torreones que en este caso se encuentra en gran parte desplomado (Fig. 17). Su aspecto externo era prácticamente idéntico al del portillo 2. Por la parte interior de la ciudad, al igual que también en el caso anterior, no se observaba absolutamente nada que pudiese indicar la existencia de un portillo en aquel lugar.

Los trabajos se iniciaron en el verano de 2008, tanto en la parte interior como en la exterior. Al exterior se marcó una cuadrícula de 2,5 x 2,5 m, llegando hasta la esquina del torreón. Hubo que quitar una gran parte de los sillares y otras piedras que se habían caído como consecuencia del desplome del mismo. A medida que se fue rebajando la cuadrícula fue quedando al descubierto el portillo que también estaba intacto (Fig. 18).



Fig. 16 - El Portillo 2, visto desde el interior, tras su excavación.



Fig. 17 - El Portillo 3, visto desde el exterior, antes de su excavación.



Fig. 18 - El Portillo 3, visto desde el exterior, tras su excavación.

Éste tiene una altura de unos 1,90 m y una anchura en torno a los 0,70 m, siendo su longitud de unos 1,85 m es decir, el del ancho de la muralla. Como puede comprobarse son unas medidas muy parecidas a las del Portillo 2 de tal manera que parecen dos portillos gemelos, al presentar además una técnica constructiva idéntica. La distancia del portillo hasta la esquina del torreón situado en su parte derecha es de 1,04 m. Como diferencias con respecto al anterior se podría señalar que éste no parecía que hubiese sido tapiado e inutilizado y su suelo era directamente la roca y no los sillares de la muralla, por lo que su altura es algo mayor.

En la parte interior del recinto urbano, una vez señalado el lugar en el que tendría que encontrarse el portillo oculto, se marcó una cuadrícula de iguales medidas que la anterior, junto al tramo de muralla. Se rebajaron las sucesivas capas de colmataciones que se habían ido acumulando al encontrarse en el fondo de una acusada vaguada, y a los dos metros de profundidad apareció el dintel del portillo. Dado que todavía habría que seguir rebajando otros dos metros para que éste quedase completamente al descubierto por esta parte, y teniendo en cuenta las medidas de la cuadrícula, se decidió suspender los trabajos pues podían resultar peligrosos. De tal manera que éstos se proseguirán en una campaña próxima, una vez que se amplíe la cuadrícula y permita proseguir la excavación con unas mínimas garantías de seguridad, pues será necesario alcanzar una profundidad total de 4 metros.

3. Conclusión

Estas intervenciones que se han desarrollado en el tramo oeste de la muralla de Vascos nos han permitido dejar al descubierto los accesos originales que se abrían en esta parte de la misma, algunos de los cuales permanecían completamente ocultos, por lo que su excavación sí que ha supuesto una significativa novedad. Por lo que respecta a las dos puertas, ahora podemos conocer al menos cómo eran sus accesos originarios y las transformaciones arquitectónicas posteriores que pudieron haber experimentado. Desgraciadamente, al encontrarse derrumbada la parte superior de ambas no podemos saber cómo cerraban en altura ni cual era su altura originaria.

En cuanto a los portillos, los tres se encuentran prácticamente íntegros, al haberse colmatado el terreno y no haberse derribado la muralla, lo que ha permitido que se mantuviesen intactos. Sus características constructivas son similares –acordes a las de la muralla en cada tramo–, con algunas variaciones en sus medidas. La altura de todos ellos era suficiente para que una persona de talla normal pudiese pasar sin necesidad de tener que agacharse excesivamente. Todos ellos presentan tres grandes bloques monolíticos de granito, dos de ellos como dinteles y otro en la parte central formando el techo. Al igual que las puertas, y como ya se ha señalado anteriormente, todos se encuentran, protegidos al exterior por un torreón, en el fondo de vaguadas, lo que permitía la evacuación de las aguas de lluvia fuera de la ciudad a través de los mismos. También sirvieron para sacar los desechos domésticos al exterior, por lo que en sus inmediaciones se constituyeron basureros.

Los resultados de las excavaciones nos permiten también inferir algunos detalles que, al menos como hipótesis, pueden ponerse en relación con el proceso histórico de al-Andalus y su repercusión en Vascos, como ya se pudo también constatar cuando se excavó la alcazaba. Por un lado la destrucción de la Puerta Oeste que se pudo haber provocado en el contexto de los conflictos de la Segunda Fitna, a comienzos del siglo XI y que acabarían con el califato cordobés, teniendo en cuenta que Vascos fue un enclave fundado por los Omeyas. Una vez superada la situación, con la instauración de la taifa de Toledo –a la que perteneció Vascos– la ciudad tuvo que adaptarse a la nueva realidad, muy en especial por su situación en el contexto geopolítico del momento: su condición de enclave fronterizo frente a la vecina taifa de Badajoz y al cada vez más cercano territorio castellano-leonés, al norte, de donde la presión se haría cada vez más insistente.

Por todo lo cual cabe pensar que la ciudad se adaptaría a aquella nueva situación empezando por reordenar su defensa en los principales puntos de la muralla. Para ello se reconstruiría la Puerta Oeste, así como su acceso exterior que posiblemente elevaría su nivel por todos los derrumbes que sobre el mismo se habrían acumulado. Es posible que entonces

se levantase un muro, a modo de barbacana, que protegiese la puerta. Es lo que también se ha comprobado en la Puerta Sur, aunque no parece que ésta hubiese sufrido entonces ninguna destrucción, al menos de envergadura. Sin embargo, se protegió construyendo un ancho muro frente a ella, generando una barbacana y una entrada en codo que dificultaba el acceso. Estas reformas se habrían realizado, por tanto, en el siglo XI, en su primera mitad, momento en el que parece que la ciudad empezó a crecer en su población.

Y posiblemente sería entonces también cuando se procediese a la inutilización de algunos de los portillos, al tapiarlos, como se comprobó también en otro caso (Izquierdo Benito, 1994: 81). Para garantizar una mejor defensa del recinto amurallado, a la par que se procedía a una reurbanización del interior de la madina, se consideraría oportuno cegar aquellos puntos que, por su situación topográfica, podían ser considerados como más vulnerables o ya innecesarios. La defensa se concentraría en los pasos más estratégicos –especialmente las puertas– dejando también otros en uso.

Todas estas suposiciones, que también parece que se confirman en otras zonas excavadas, habrán de ser corroboradas por los resultados de los trabajos que se continúen realizando en el futuro y que nos permitan ir desvelando gradualmente los misterios que todavía se siguen cerniendo sobre Vascos.

Bibliografía

Izquierdo Benito, R., 1979 - "Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, p. 247-329.

Izquierdo Benito, R. (1994) - *Ciudad hispanomusulmana Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1983-1988*, Toledo.

Izquierdo Benito, R. (1999) - *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus*, Toledo.

Pavón Maldonado, B. (1999) - *Tratado de arquitectura hispano-musulmana. II. Ciudades y fortalezas*. Madrid.